

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO LXIII

JULIO-DICIEMBRE 2015

NÚM. 2

AFRICANISMOS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

En los últimos veinte años el tema de los esclavos africanos, procedentes del sur del desierto del Sahara y traídos al continente americano, se ha vuelto cada vez más importante, tanto por el interés en conocer los pormenores del comercio y la explotación esclavista, con su origen y sus secuelas racistas, como por la necesidad de combatir hoy día ese racismo, que se manifiesta en no pocas regiones del continente.

A la vez, el interés científico de la lingüística por las lenguas criollas, sus orígenes y sus características se ha unido a los motivos anteriores, lo que ha dado lugar a una buena cantidad de estudios sobre esas variedades y su presencia entre las lenguas mayoritarias del continente americano; en nuestro caso, del ámbito hispánico. En este estudio me dedicaré a establecer, hasta donde llegan los conocimientos disponibles, el papel de los africanos y sus lenguas en México y sus aportaciones al español mexicano.

Desde la época andalusí y, sobre todo, desde comienzos del siglo xv, los peninsulares habían tenido contacto con pobladores negros de África, cuando tribus saharianas comerciaban esclavos con diversos reyes del sur, en particular con el imperio de Mali y los wolofs –o *jolofes*, en la adaptación que hicieron los hispanohablantes del siglo xvi– de Senegambia, que traficaban esclavos para venderlos a árabes, portugueses, canarios y andaluces; posteriormente, los propios señores castellanos de las Islas Canarias incursionaban en las costas del sur del Cabo Bojador para comprarlos directamente a sus primeros

esclavizadores¹. Baste un dato a propósito de la presencia de negros en España: en Sevilla, la más grande e importante ciudad española del siglo XVI, había 6 327 esclavos en 1565, como señala la historiadora Ruth Pike², y la mayoría eran africanos.

El papel de los portugueses fue sin embargo preponderante, por el hecho de que dominaban las rutas marítimas de África occidental y también las del océano Índico, preponderancia que se vio reforzada por el reconocimiento de ese hecho por Isabel la Católica en el Tratado de Alcáçovas, llevada por su necesidad de lograr la paz con Portugal en la guerra de sucesión entre sus partidarios y los de su sobrina Juana “la Beltraneja”³. Fueron los portugueses quienes dieron nombres a las regiones costeras de África occidental, a partir de las mercancías que podían comerciar en ellas: Costa del Grano a la actual Liberia, Costa del Oro, Costa del Marfil y Costa de los Esclavos entre las desembocaduras de los ríos Volta y Níger, correspondientes aproximadamente a los actuales Ghana, Togo y Benín. Los portugueses dominaron el comercio esclavista hasta el siglo XVII, cuando holandeses, daneses y franceses les arrebataron la mayor parte, y más tarde, durante el XVIII, ingleses y estadounidenses⁴.

Según Germán de Granda, la mayor parte de los esclavos traídos a América en la primera mitad del siglo XVI procedían de la margen izquierda del río Senegal y eran de nación wolof⁵;

¹ GERMÁN DE GRANDA, “Posibles vías directas de introducción de africanismos en el «habla de negro» literaria castellana”, *Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos*, Universidad, Valladolid, 1988, pp. 32 y 38. Véase en apéndice el mapa adjunto, que es una reducción muy esquemática de los pueblos africanos que tuvieron mayor presencia en Hispanoamérica (gracias a Elizabeth Heyns).

² “Sevillian society in the sixteenth century: Slaves and freedmen”, *HAHR*, 47 (1967), 344-359.

³ También más tarde, con el Tratado de Tordesillas, que abrió la puerta de Castilla hacia el continente americano, pero no dejó de reconocer el monopolio portugués sobre la costa africana occidental.

⁴ *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982), de NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, es una obra central para conocer los pormenores del tráfico de esclavos hacia Hispanoamérica.

⁵ Esta lengua forma parte de la rama senegambia del tronco Níger-congo en África occidental; es una lengua tonal y al parecer se dan dos fenómenos característicos en ella: lenición y nasalización, hoy englobados por algunos lingüistas bajo el término de “mutación consonántica”, que resulta vago. Distingue fonemas /l/ y /r/ y tiene algunos grupos consonánticos. En Senegal, es hoy lengua materna de cinco millones de personas, aunque la

más al sur, a lo largo del río Gambia, eran mande y, del interior norteño de esa región, en el valle de Gambia, mandinka o mandinga⁶. Antes de 1580, casi 80% de los esclavos en la Nueva España y en Perú provenían de la parte alta de Guinea⁷: de Senegambia, entre los ríos Senegal y Níger, y eran wolof, biafara⁸, bañón y bran⁹, aunque alguna cantidad de wolofs y mandingas no proviniera directamente de Senegambia, sino indirectamente de la Península ibérica, debido al comercio de los siglos xv y xvi.

Los esclavistas portugueses habilitaron puertos de concentración y de escala en el Atlántico en las islas de Cabo Verde y São Tomé, antes deshabitadas; desde allí los traían a Veracruz, Portobelo en Panamá y Cartagena, y poco más tarde hasta La Habana y Campeche, lo que hace posible la hipótesis de varios criollistas de que en aquellas islas se gestó un pidgin afroportugués, traído a América, base del *habla bozal*—a la que me referiré más adelante— y de los criollos que se formaron en el Caribe, tanto en dominio hispánico—por ejemplo, el palenquero de San

habla el doble; en Gambia el 25% de su población y en Mauritania el 7% (Wikipedia, *s.v.*).

⁶ El grupo de lenguas mande tuvo su núcleo en el imperio de Mali durante la Edad Media; a estas lenguas pertenece el mandinga o mandinka; se debate si forman parte del tronco Níger-congo. ANTOINE MEILLET y MARCEL COHEN (dirs.), *Les langues du monde* (Société de Linguistique de Paris, Paris, 1952) las consideran de un grupo nigero-senegalés. Hablantes de mandinga vivían en la costa occidental de África desde Senegal hasta Costa de Marfil, y fueron los principales contactos comerciales de los portugueses. Las lenguas mande son también tonales y tienen prenasalización de la consonante inicial de palabra (Wikipedia, *s.v.*).

⁷ G. DE GRANDA, “El repertorio lingüístico de los sefarditas de Curaçao durante los siglos xvii y xviii y el problema del origen del papiamentu”, *Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos...*, pp. 172-173.

⁸ Al parecer, *biafara* era el nombre que dieron los portugueses a la región de la actual Guinea Bissau que habitaba el grupo étnico *tenda*. El *biafara*, como el wolof, el serer y el bañón forman parte del grupo nigero-senegalés. Es posible que haya una confusión con el nombre de *Biafra*, situada al sureste de Nigeria, de lengua igbo.

⁹ FERNANDO ORTIZ, *Glosario de afronegrismos*, pról. J.M. Dihigo, La Habana, 1924, *s.vv.*, indica: *bañón* “Clase de negros africanos, cuya procedencia ignoramos. Los hubo en Cuba y los cita Pérez Beato”; *bram* “natural de esa nación de negros; consta de la fundación del mayorazgo cubano de Antón Recio, 1568. ALONSO DE SANDOVAL en *De instauranda Aethiopia Salute* (Sevilla, 1627), publicado por ENRIQUETA VILA VILAR como *Un tratado sobre la esclavitud*, Alianza Universidad, Madrid, 1987, pp. 105-107, sitúa a fulos, branes y bañones en las cercanías del río Gambia.

Basilio en Colombia, cerca de Cartagena— como, sobre todo, en los dominios de los demás países colonialistas: criollo haitiano, criollo jamaicano, papiamento de las islas holandesas, etcétera¹⁰.

A lo largo del siglo xvii comenzaron a predominar en América los esclavos procedentes del Congo —hablantes de kikongo, una lengua bantú¹¹— y de la actual Angola, hablantes de kimbundu, también de la familia bantú, en la región del río Kwanza, que desemboca en Luanda, en la costa del Atlántico. Afirma De Grandá que aproximadamente 84% de los que llegaron a Veracruz en ese siglo eran angoleños; en Campeche llegaron a constituir el 95% de los esclavos.

Según el historiador Antonio García de León¹², durante el siglo xvii la nao de China trajo a la Nueva España, vía Acapulco, esclavos negros de África oriental: de Mozambique, Zanzibar y Somalia, junto con algunos indios (de la India) y filipinos, generalmente llamados *chinos*. A esa procedencia alude también el jesuita Alonso de Sandoval, en su libro *De instauranda Aethiopia salute*, obra central para conocer la historia de los negros en Hispanoamérica. Lamentablemente no he encontrado información concreta al respecto, aunque los topónimos *Mozambique* en Medellín, *Macondo* en Villa Azueta, Veracruz y *Mozombo* en Acapulco, Guerrero, atestiguan la presencia de africanos orientales en México.

Hacia 1570, según cálculos de Gonzalo Aguirre Beltrán¹³, había en la Nueva España 20 569 negros, que casi cuadruplicaban la población española, y se sumaban a cerca de cuatro millones de indios. Es evidente que el aporte africano, comparado con la población indígena total, era poco importante; pero su presencia en las regiones de la cadena caribeña y en la vertiente del Golfo¹⁴ era no sólo más destacada, sino quizás deter-

¹⁰ Ya es abundante la bibliografía al respecto; un buen resumen se encuentra en LUIS A. ORTIZ LÓPEZ, *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afro-cubanas*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 1998.

¹¹ Al parecer es la lengua que dio base a varios criollos antillanos, al palenquero de Colombia e influyó en el portugués de Brasil.

¹² *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, F.C.E., México, 2011, p. 539, n. 5.

¹³ En *La población negra de México, estudio etnohistórico*, 2ª ed., corr. y aum., F.C.E., México, 1972.

¹⁴ Tomo estas zonas de los estudios de BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ, en particular de “La organización colonial del espacio: un tema mexicano de geografía e historia”, en *Memorias del III^{er} Simposio Panamericano de Histo-*

minante por cuanto suplió la falta de población aborigen. Por ejemplo, en el puerto de Veracruz en 1570 había doscientos españoles, seiscientos esclavos negros y ningún indio¹⁵; incluso en ciudades novohispanas tan importantes como Puebla había tantos españoles como negros, así como no deja de documentarse la presencia de esclavos africanos en las expediciones colonizadoras y en las explotaciones mineras del Norte.

Según De la Serna¹⁶, los esclavos en la Nueva España eran entre 200 y 230 mil en el período que va de 1525 a 1867, pero debido a la separación de Portugal en 1640 (que estuvo unida a España durante sesenta años), según Herbert S. Klein y Ben Vinson¹⁷, comenzó a declinar la población en esos años, por lo que, a fines del siglo XVIII, sólo quedaban 6 000 esclavos¹⁸, a pesar del importante papel que tuvieron en Campeche y Tabasco durante ese siglo, dedicados a la agricultura de exportación.

En Hispanoamérica, a diferencia de las regiones americanas dominadas por otras potencias esclavistas, el contacto de los negros con las poblaciones indias, españolas y mestizas era una realidad, aunque no menos cruel. En la Nueva España, en donde la población indígena era predominante, tenía reconocimiento legal y los señores indios conservaban sus prerrogativas sobre sus pueblos –sus *altépetl*–; era casi imposible, sobre todo en el primer siglo, que aceptaran integrar en ellos a los negros y los mulatos; la población española tampoco les permitía la integración. Negros y mulatos, como los mestizos, que estaban en la misma situación, y cuyo número crecía año tras año, no tenían un reconocimiento específico, razón por la cual, al quedar al margen de la sociedad colonial, se veían obligados al vagabundeo y a la búsqueda de mejores condiciones de vida alejados de los núcleos urbanos. Muchos esclavos trataban de unirse con indias, pues sus descendientes, debido a la condición legal de la madre, alcanzaban automáticamente la libertad. Señalaba el

ria, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1995; en este trabajo, llama “cadena caribeña” a la región que comprende desde Tabasco hasta Puerto Rico.

¹⁵ Según testimonio del cronista López de Velasco, citado por AGUIRRE BELTRÁN en *La población negra...*, p. 208.

¹⁶ JUAN M. DE LA SERNA H., “Períodos, cifras y debates del comercio de esclavos novohispano”, *América Latina en la Historia Económica*, México, 21 (2004), p. 50.

¹⁷ En *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*, El Colegio de México, México, 2013, p. 42.

¹⁸ En Perú, en esa época, calculan 90 000.

virrey Martín Enríquez en una carta a Felipe II que “las indias es gente muy flaca y muy perdida por los negros, y así se huelgan más en casar con ellos que con indios, y ni más ni menos los negros se casan con ellas, antes que con otras negras, por razón de dejar a sus hijos libres”¹⁹. Los españoles, por su parte, se limitaban a abusar de sus esclavas o a convertirlas por cierto tiempo en sus concubinas. Los hombres, negros y mulatos, libres o esclavos, en cambio –según observa Solange Alberro²⁰–, sometidos al permanente vaivén del comercio de sus personas por parte de sus amos y patrones, que les dificultaban aún más integrarse en sociedad, se veían condenados al “vagabundeo –consecuencia de desplazamientos obligados–, [a] las fugas, [a] la búsqueda de medios precarios de existencia, [a] la inestabilidad profesional, [y al] desperdicio de las habilidades y capacidades”.

Todo ello tuvo varios resultados en el comportamiento de negros y mulatos. Los estudios de Alberro en los archivos de la Inquisición de México muestran cómo era sobre todo la Iglesia, la que, si bien era igualmente esclavista²¹, los bautizaba y trataba de imponer a los negros y a sus descendientes la organización familiar de los españoles, lo que habría sido una forma de integración a la sociedad colonial. En contra de tales intentos, muchas veces fallidos a causa del carácter de mera mercancía de los negros, “la gran separación original del suelo nativo y de abandono tremendo que se deriva de ella, [dio lugar a] una situación de hecho que invalida[ba] los intentos por implantar el modelo familiar europeo entre los esclavos”²². No sólo eso,

¹⁹ Citado por G. AGUIRRE BELTRÁN, *op. cit.*, p. 256.

²⁰ En “Negros y mulatos en los documentos inquisitoriales: rechazo e integración”, en *El trabajo y los trabajadores en la historia de México. Ponencias y comentarios presentados en la V Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, Pátzcuaro, 12 al 15 de octubre de 1977*, eds. Elsa Cecilia Frost *et al.*, El Colegio de México-University of Arizona Press, México-Tucson, 1979, p. 137.

²¹ El libro de ALONSO DE SANDOVAL, *De instauranda Aethiopia Salute* (Sevilla, 1627), es el mejor testimonio contemporáneo de la esclavitud, en el que se comprueba el conflicto en que vivían los misioneros católicos, entre el acatamiento de las justificaciones de la esclavitud que escribían sus autoridades, y la conmiseración que sentían por los esclavos. E. VILA VILAR (*op. cit.*, p. 33) hace un comentario justo: “Una catequesis rápida, en abierta lucha con la muerte o con la diáspora de aquellos infelices que a duras penas podían comprender lo que les estaban diciendo. Una catequesis que, con la mentalidad actual, sólo se puede entender haciendo un esfuerzo de adaptación a la época y al medio en que se desarrollaba, única posibilidad de que lo que sin duda fue heroico, no nos parezca grotesco”.

²² S. ALBERRO, *art. cit.*, p. 137.

sino que impulsaba una resistencia manifiesta en “su rechazo de las normas ideológicas impuestas [,] por la vía estrictamente negativa de las blasfemias, de las prácticas mágicas destructoras y de las complicidades demoníacas [y, a la vez,] se proyecta[ba] en actitudes admirativas frente a ciertos grupos o individuos”.

Continúa Alberro con un dato muy importante:

No son desde luego los indios, los vencidos, ni tampoco los españoles, opresores, quienes van a constituir la referencia valorada y admirada: [son] los judío-cristianos, asimilados a los portugueses rebeldes, víctimas de la opresión, [los que] cristalizan... los destinos trágicos, el deseo de rebelión y los ensueños de triunfo de estos parias que son los esclavos y los hombres libres de origen africano (p. 144).

En cambio,

por lo que se refiere a su propio grupo, el desprecio asoma a menudo y descansa sobre una adhesión a los prejuicios racistas de los españoles [al grado de que] si bien el grupo judío-cristiano ejerce una fuerte atracción sobre los negros y los mulatos, suele ocurrir que se adhieran a los prejuicios antisemitas, lo que es prueba de apego a los criterios sociales vigentes (p. 153).

Otro camino era tratar de integrarse sobre todo al grupo indígena, como ya se señaló en cuanto a las uniones de negros e indias: “Los documentos inquisitoriales reflejan estos deseos de integración a través de casos bastante numerosos de mulatos y negros idólatras... Su integración llega a ser tal que, al vestirse... como indígenas, las autoridades acaban por no saber lo que son” (p. 154).

El panorama que presenta Alberro muestra la realidad enormemente compleja de la sociedad colonial novohispana: crecía el número de esclavos negros, aumentaba el de mulatos junto con el de los mestizos, pero había gran dificultad para que unos y otros se integraran a la sociedad colonial. García de León explica el fenómeno, que no sólo se dio en la Nueva España, sino en todas las posesiones de la Corona española en América:

La política de la Corona hacia el interior de sus colonias se basó no solamente en la represión, sino principalmente en la manipulación, el manejo político y el control de los conflictos entre

las clases y los grupos sociales... Por lo mismo, la administración española jamás favoreció la homogeneidad, sino, más bien, la más absoluta diversidad –expresada en el famoso sistema de castas.

Más adelante sostiene García de León:

Si a la falta de integración del esclavo en un sistema único, a ser parte de una minoría y estar bajo estas condiciones políticas, unimos la revuelta y la resistencia, la suma de factores nos explicaría por qué, por ejemplo, las dos principales revueltas *cimarronas*²³ –originadas en la cuenca azucarera de Veracruz (la de inicios del xvii y la de un siglo después)– terminaron negociándose y produjeron un relativo triunfo de los sublevados: ser liberados, respetados como grupo y reducidos a pueblo²⁴.

En cambio, los cimarrones que no lograban un trato semejante formaban sociedades aisladas, como “los pocos *mocambos*, *quilombos* y *palenques* que caracterizaron esporádicamente al centro de Veracruz y a los vecinos Teutila y Villa Alta en el norte de Oaxaca, o a las costas de Guerrero y Oaxaca” (p. 556). La vida de tales sociedades fue efímera: “estos conflictos fueron resueltos con flexibilidad por parte de las autoridades coloniales y con estrategias de negociación exitosas por parte de los fugados” (*id.*). De ahí, concluye García de León que no haya habido, “salvo en pequeños períodos o en entornos muy localizados en donde los cimarrones escaparon para siempre al control colonial (como en la costa de Guerrero y Oaxaca), algo que se pareciera a un barrio o a un emplazamiento negro exclusivo” (p. 557)²⁵. Convendría conocer las características demográficas y de las políticas colonialistas en Perú, Nueva Granada, Venezuela, Brasil, el Río de la Plata y en las Antillas para poder entender mejor las condiciones en que se adaptaron los africanos a los dialectos

²³ Si bien en *DCECH*, *s.v.*, se afirma que la etimología del vocablo es *cima*, queda por explicar el modo en que se formó. Su primera documentación es de 1535.

²⁴ GARCÍA DE LEÓN, *op. cit.*, p. 555.

²⁵ También ALBERRO: “Al comprometerse a no acoger en su seno a nuevos cimarrones y hasta a restituirlos a sus amos, Yanga [uno de los pocos palenques que se formaron en la Nueva España] colaboraba con el sistema esclavista y se limitaba a no ser más que un desahuciado islote africano, ante la imposibilidad de compensar la corrosiva aculturación emanada de un medio mayoritariamente indígena y blanco con la integración de nuevos miembros africanos en la comunidad” (art. cit., p. 140).

ibéricos dominantes o se gestaron sus lenguas criollas, pues lo que se puede concluir de esta breve revisión sobre la situación novohispana durante los siglos coloniales es que el tratamiento de los esclavos no favorecía un aislamiento total, que fomentara la conservación de sus lenguas, del probable pidgin afroportugués o la consolidación final de una lengua criolla; más bien lo que producía era un esfuerzo de integración a la sociedad colonial por parte de la Corona, la Iglesia y los mismos esclavos.

Se sabe que los negros eran apreciados por su vigor físico, por sus habilidades musicales y por su lealtad, a pesar de todo; aquellos que no iban directamente a las plantaciones y a los ingenios azucareros o a las minas se empleaban como vaqueros y capataces, incluso de la mano de obra india que había quedado desprotegida por los encomenderos o que se había fugado de sus propios pueblos.

Muchos de los esclavos aprendían, por su cuenta, a leer y escribir²⁶. Alonso de Sandoval relata que “los Jolofos [wolofs], Berbesíes, Mandingas y Fulos suelen de ordinario entenderse entre sí, aunque las lenguas y castas son diversas, por la gran comunicación que tienen, a causa de aver recebido comúnmente todas estas naciones la maldita secta de Mahoma”²⁷, y continúa: “Destos los Mandingas son innumerables, por estar divididos en casi todos los Reinos, y así saben casi todas las lenguas”. Herbert S. Klein y Ben Vinson²⁸, quienes quizá consultaron la obra de Sandoval, sostienen que muchos de los negros esclavizados ya eran multilingües y conocían incluso las costumbres de unas y otras naciones. La situación no sería rara si consideramos que el multilingüismo también era natural en Mesoamérica. Observa John Lipski²⁹ por su parte que, cuando entre esos esclavos se encontraban hablantes del tronco bantú, se producía un liderazgo de los bakongos, cuya lengua kikongo³⁰ tendía a predominar³¹.

²⁶ *Ibid.*, p. 136.

²⁷ *Op. cit.*, pp. 136-137.

²⁸ *Op. cit.*, p. 171.

²⁹ *A history of Afro-Hispanic language, five centuries, five continents*, Cambridge University Press, New York, 2004, p. 21.

³⁰ Forma parte del tronco bantú y fue la más conocida entre todos los pueblos de África occidental; su morfología es muy sencilla; no concuerdan sus sustantivos con las palabras que los rodean, como el pronombre, el adjetivo o el verbo.

³¹ “Once West Africans found themselves thrown together by the slave trade, especially when bantu speakers from the Congo Basin area were

Las actas de la Inquisición de México estudiadas por Alberro confirman la observación de Lipski: “las comunicaciones entre los presos judaizantes que se encontraban en los calabozos del Santo Oficio se hacían a veces en idioma angola hablado por varios de los inculpadados... En efecto, algunas familias se dedicaban a la trata de esclavos y a veces hijos de portugueses nacidos en tierra africana eran criados por esclavas negras que les enseñaban su idioma”. Es claro que, para los escribientes de la Inquisición, al llamar al idioma de los presos “angola” se referían al complejo de lenguas bantúes, entre las que destacaban el kikongo y el kimbundu³².

Por otra parte, las observaciones de Alberro y García de León, que tienen la ventaja de provenir de documentos inquisitoriales e históricos sobre hechos concretos y no de especulaciones generalizadoras, destacan la compleja trama de la vida de los esclavos negros en la Nueva España: capaces de aprender a leer y escribir ¡en español!, y a la vez en una situación social que los discriminaba, los forzaba al vagabundeo, los inducía a casarse con indias para asegurar a su descendencia la libertad e impedía su concentración en palenques; todo ello nos conduce a la conclusión de que la situación de los negros en la Nueva España, lejos de favorecer la conservación de las lenguas africanas —que implicarían la formación de sociedades africanas estables—, más bien inducía una lenta asimilación muy conflictiva a la sociedad hispanohablante de blancos, criollos y mestizos, en la cual era la lengua española el principal elemento de convivencia. En efecto, el mulataje racial y lingüístico iba necesariamente aparejado con la lengua española, puesto que las lenguas originarias de los africanos no podían tener vigencia en una sociedad en donde eran minoría y estaban sometidos a esclavitud, y las lenguas amerindias tampoco les ofrecían la posibilidad de aprenderlas, debido a lo refractario de los altépetl y su situación subyugada; las indias que se casaban con ellos quedaban fuera de la comunidad indígena y, consecuentemente, era el español la lengua que posibilitaba tanto la comunicación con los africanos como su inserción en la sociedad colonial. Qui-

involved, leadership often naturally gravitated to Bakongos. This accounts for the prevalence of Kikongo lexical items in regions of Latin America where Bantu-speaking slaves from many regions were present, as well as speakers of other unrelated African languages” (LIPSKI, *op. cit.*, p. 21).

³² También del tronco bantú, se hablaba y se habla en la parte noroccidental de Angola, en la región de Luanda.

zá a eso se deba también, además de las razones aducidas por García de León, la casi inexistencia de pueblos exclusivamente negros, que pudieran desarrollar una lengua criolla³³. Será ésta la razón para que en territorio mexicano no se haya documentado la existencia de alguna lengua criolla y también para que no se puedan identificar fácilmente grupos de población negra, aunque el tipo físico de muchos mexicanos parezca indicio de un lejano origen africano, mezclado con indios y europeos.

Lamentablemente faltan más estudios históricos acerca del papel de los negros en México, e incluso en otras regiones hispanoamericanas en las que fueron preponderantes, como las islas antillanas y las costas atlánticas de Sudamérica, así como la costa del Pacífico colombiano, ecuatoriano y peruano, que nos permitan trazar y seguir los derroteros que siguieron los esclavos africanos en América durante poco más de tres siglos. Como era de suponerse, no se han encontrado hasta ahora cartas autógrafas de esclavos, declaraciones bien transcritas en juicios inquisitoriales, etc., ni en España ni en México, que registren las maneras de hablar de los africanos y que permitan ofrecer un sustento sólido a las hipótesis y a las extrapolaciones que se han venido haciendo. En el *Corpus electrónico del español colonial mexicano* no he encontrado esa clase de documentos³⁴. En los *Documentos lingüísticos de la Nueva España, Golfo de México*, de Chantal Melis y Agustín Rivero³⁵ no hay ninguno de autor o ninguna transcripción de declaraciones de esclavos negros; se habla de ellos y se dan sus nombres. Hay una declaración de un mulato y cuatro cartas de una mulata, pero ninguno de estos textos dejan traslucir rasgo alguno de habla bozal, a pesar de que fue en esa región en donde los negros predominaban, como lo señala Antonio García de León:

El puerto [de Veracruz] era esencialmente de negros y mulatos, así como lo eran algunos “nodos” de las redes del comercio interior (Tlalixcoyan, Tlacotalpan, Alvarado y la cuenca de su río). El cami-

³³ La tesis de FRANCIS DANIEL ALTHOFF JR., *The Afro-Hispanic speech of the municipio of Cuajinicuilapa, Guerrero*, University of Florida, 1998, contradice su propio título, al demostrar que no se conserva una lengua con esas características.

³⁴ Es verdad que el *Corpus electrónico del español colonial mexicano* ofrece una rica posibilidad de exploraciones textuales y por palabra, que no he podido explotar en todas sus combinaciones.

³⁵ UNAM, México, 2008.

no de Córdoba a Veracruz estaba tachonado de aldeas de “gente morena” dedicada a la agricultura y a la pequeña ganadería: algunos incluso, descendientes de cimarrones que habían dejado de ser perseguidos. El litoral de las pesquerías era fundamentalmente mulato y esta población se expandía por la baja cuenca del Papaloapan, Los Tuztlas y los ríos de más al sur³⁶.

En el *Léxico histórico del español de México*³⁷, de Concepción Company y Chantal Melis, extraído de sus *Documentos lingüísticos de la Nueva España (Altiplano central)* sólo pude encontrar las palabras *jolofe* (una vez) y *negro* (104 apariciones, en que se mezclan el nombre del color y el antropónimo)³⁸. Nos encontramos así con la aparente inexistencia de documentos que permitan establecer las características del habla de los negros y darnos una idea de la presencia de las lenguas africanas en la Nueva España, así como de las maneras en que los negros se asimilaron al español.

Tanto Germán de Granda como William Megenney³⁹ –John Lipski presenta sus dudas en “Perspectivas sobre el español bozal”⁴⁰– parecen ser partidarios de la idea de que hubo un pidgin afrohispanico que dejó su huella en el español de varias regiones de América. Tal pidgin, cuando nacía la primera generación de esclavos africanos, daría lugar a la formación de un “protocriollo”, que se convertiría en lengua materna de esos niños. De Granda suponía que el “protocriollo” habría sido común a todo el continente americano y, conforme los esclavos iban entrando en contacto con las distintas sociedades coloniales, iría variando de región en región, sobre todo, dado el fuerte papel del español –en el caso hispanoamericano– como lengua dominan-

³⁶ ANTONIO GARCÍA DE LEÓN, en su estudio, al parecer inédito, “En casa de la chingada. Toponimias afroveracruzanas y otros nombres de lugar”, 2008. Le agradezco mucho habérmelo facilitado.

³⁷ C. COMPANY y C. MELIS, *Léxico histórico del español de México. Régimen, clases funcionales, usos sintácticos, frecuencias y variación gráfica*, UNAM, México, 2002.

³⁸ Las citas de los documentos muestran el calificativo *negro* con su valor apreciativo que todavía tiene hoy en México en esas condiciones: “Adios yngrata mia, tu nego y esclavo, firme conmo una roca, y no falso como tu” (150,1); “mi alma, mi vida, mi chona, mi negra” (2167, 26v).

³⁹ En “Rasgos criollos en algunos villancicos negroides de Puebla, México”, *ALM*, 23 (1985), 161-202. Véase también LIPSKI, *Afro-Bolivian Spanish*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 2008, pp. 20 y 294.

⁴⁰ En *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, eds. Matthias Perl y Armin Schwegler, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 1998.

te. El español iría relexificando al “protocriollo” hasta reducirlo y convertirlo en los diferentes dialectos hispánicos de negros y mulatos en América⁴¹. Hasta aquí espero haber dejado en claro que todavía es necesario ampliar notablemente la búsqueda de documentos coloniales que permitan comprobar o negar esa hipótesis.

Lo que hablaran los negros, ya fuera un pidgin afroportugués, un protocriollo, un portugués o un español fragmentario –como le sucede a cualquier ser humano cuando tiene que aprender una lengua extranjera– se dio en llamar, en Portugal y España desde finales del siglo xv, *habla bozal*⁴². Muy pronto el habla bozal que oían portugueses y españoles dio lugar a composiciones humorísticas, que se fueron convirtiendo en caricaturas del hablar de los negros. El libro *A history of Afro-Hispanic language, five centuries, five continents* de John Lipski ofrece en su apéndice una rica colección de composiciones de esta clase, a partir de las más antiguas, de Rodrigo de Reinosa (antes de 1510), quien pudo haber vivido en Sevilla⁴³, y las del *Cancionero de Resende* (1516), hasta las de autores como Francisco de Quevedo, Luis de Góngora y sor Juana Inés de la Cruz; William Megenny ofrece incluso algunas que se han conservado en la tradición popular mexicana.

Según Lipski⁴⁴, las siguientes coplas de Rodrigo de Reinosa constituyen uno de los primeros documentos de “habla bozal” en España (cito un fragmento):

A mí llamar Jorge, Mandinga⁴⁵ es mi terra
comer muyto farto taybo⁴⁶, alcuzcuz⁴⁷,
porque falar y, su puta negra perra,

⁴¹ Véase la abundante bibliografía de GERMÁN DE GRANDA al respecto. El libro antes citado de LUIS A. ORTIZ LÓPEZ, *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*, ofrece un resumen preciso y bien documentado de la cuestión.

⁴² Según el DCECH de JOAN COROMINAS y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, el vocablo deriva de *bozo* ‘mejilla, boca’, para significar ‘inexperto, bobalicón’, y luego ‘negro recién sacado de su país’.

⁴³ Cf. CABRALES ARTEAGA, *La poesía de Rodrigo de Reinosa*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1980.

⁴⁴ *A history of Afro-Hispanic...*, cap. 2, apéndice 1.

⁴⁵ Hay que notar lo que podría ser la primera documentación en español del etnónimo y, en México, topónimo *Mandinga*, pero a la vez lo que podría ser uno de los primeros elementos del estereotipo del habla de negros.

⁴⁶ No he podido encontrar datos acerca de esta palabra y de las que siguen sin nota.

⁴⁷ Estas anotaciones, que son provisionales, las he agregado yo al texto

y haber en tu terra pescado marfuz⁴⁸;
yo te juro a vos y a eta que cruz,
que mí te facer faltar la pimenta,
doña puta negra, carabayenta⁴⁹...
Haber en tu terra muy muyta caranga⁵⁰,
tener en tu terra muy muyto gaul,
comer en tu terra muy muyto carpanga,
deitar muyta pulga por ollo do cul;
saber mí cantar el dulce undul,
maagana también, cuando me contento;
don puto negro, carabayento...

En estas coplas el aporte portugués es claro: vocablos como *terra, ferro, preto, bon, bona, porta, falar, ollo, muyto, embora* 'irse'. Varios otros vocablos podrían ser africanos: *gaul, carpanga, undul* y *maagana*. Las siguientes formas caracterizarían, según Lipski, un primitivo pidgin afroportugués: (*a*) *mí* en vez de *yo*; la confusión de los verbos *ser* y *estar*; la forma *sabo* por *sé*⁵¹; se podría agregar el uso del infinitivo: *a mí llamar Jorge, comer muyto, falar, te facer faltar, haber en tu terra, saber mí cantar*, etcétera.

Es posible que, en efecto, estos versos y otros del *Cancionero de Resende* revelen la existencia de ese primer pidgin, de bozales. También es posible, y la existencia de las lenguas criollas afroportuguesas y afrohispanicas en Curazao, Aruba y Bonaire, en los quilombos de Brasil y en el palenque colombiano lo demuestran, que ese pidgin haya evolucionado socialmente hasta convertirse en varias lenguas criollas. Sin embargo, la repetición de muchas de estas formas en coplas de diferentes autores de los Siglos de Oro, que las utilizaban como estereotipo del habla bozal, no permite confirmar la hipótesis de que sean documentos genuinos del habla bozal, de un pidgin o de un protocriollo.

recogido por Lipski; los significados provienen del *DRAE*, 22^a ed., 2001. *Alcuzcuz*, del árabe, *cuscús* 'carne o verduras con sémola en grano y salsa'.

⁴⁸ *Marfuz*, también del árabe, 'repudiado, desechado'.

⁴⁹ ¿Vendrá de *caraba* 'pariente próximo y reunión festiva'?

⁵⁰ Según *DCECH*, de origen incierto, con el significado de 'piojo'. Se documenta también en Honduras y como *carángano* en Ecuador, Colombia y Cuba, o *carángana* en Puerto Rico.

⁵¹ La forma *sabo* es regular de la conjugación del verbo *saber*, que es irregular. Los niños hispanohablantes, que están aprendiendo su lengua materna, la pronuncian invariablemente, por lo que, más que efecto de influencia de alguna lengua africana, es efecto del aprendizaje de un negro bozal.

Para identificar la influencia de lenguas africanas, al menos del mandinga, wolof, kikongo y kimbundu, supuestamente maternas de la mayoría de los esclavos que llegaron a América, hacen falta registros gramaticales y léxicos de esas lenguas, del siglo XVI en adelante. Lamentablemente, los estudios correspondientes entre los siglos XV y XIX, si los hay, deben ser muy escasos y de casi imposible acceso. Se diría que en la falta de estudio de esas lenguas se manifiesta también el racismo.

Si bien el wolof, el mandinga, el kikongo y el kimbundu son lenguas vivas en el presente, no parece haber registros de sus características o, al menos, de sus vocabularios en el pasado⁵². Hasta donde ha alcanzado mi búsqueda bibliográfica, he encontrado dos diccionarios de wolof: el *Gambian Wolof-English dictionary*, de David P. Gamble, y el *Dictionnaire wolof* de Jean Léopold Diouf. Ambos registran vocabulario moderno de esa lengua; el de Gamble es un diccionario lingüístico⁵³, resultado característico del planteamiento descriptivo, aunque se justifica por su interés en la conservación del wolof entre sus expatriados; el de Diouf es un diccionario mejor elaborado, de inspiración social, orientado a la enseñanza del wolof contemporáneo a extranjeros; el de Gamble ofrece datos de la lengua wolof en la capital de Gambia, Banjul, sometida a influencia inglesa, y el de Diouf del wolof más norteño, de Senegal, bajo influencia francesa. Es imposible conocer la evolución de esta lengua y, en consecuencia, encontrar información que permita establecer alguna relación entre el wolof y algunos vocablos en Hispanoamérica y, en particular, en México. En cuanto al kikongo, el *Dictionary and grammar of the Kongo language*, de William Holman Bentley, es obra de un misionero bautista en el Congo Belga de fina-

⁵² *Les langues du monde* (Société de Linguistique de Paris-CNRS, Paris, 1952), bajo la dirección de ANTOINE MEILLET y MARCEL COHEN, señala a propósito de la investigación de las lenguas de África occidental que antes del siglo XI, los pocos datos que se encuentran son mediocres y no se puede confiar en ellos. En el siglo XI, se encuentran cuatro palabras sudanesas en *El Bakri*; en el XIV, en obras de Ibn Jaldún e Ibn Batouta, no más de veinte. Entre los siglos XVII y XVIII sólo hay citas de viajeros, poco dignas de confianza. "Il faut arriver vers le milieu du XIX^e siècle pour entrer dans le période de recherches sérieuses à laquelle a succédé enfin, vers le début du XX^e siècle, une période de mise au point qui n'est encore qu'à ses débuts" (p. 738).

⁵³ Acerca de la distinción entre diccionario lingüístico y diccionario social, véanse mis artículos "Por una redefinición de la lexicografía hispánica", *NRFH*, 44 (1996), 345-364 y "El diccionario y sus disciplinas", *RILLI*, 1 (2003), 35-49.

les del siglo XIX. En cuanto a diccionarios de supuestos africanismos en América, encontré un *Glosario de afronegrismos*, del cubano Fernando Ortiz; *Quimba, fa, malambo, ñeque. Afronegrismos en el Perú*, del peruano Fernando Romero, y las obras del colombiano Nicolás del Castillo Mathieu, “El léxico negro-africano en San Basilio de Palenque” y *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Salvo las dos obras de Del Castillo Mathieu, las otras dos adolecen de errores de apreciación lingüística. El *Falares africanos na Bahia - um vocabulário afro-brasileiro* de Yeda Pessoa de Castro tiene la ventaja de ser obra de una especialista en lenguas africanas.

No es posible, señala Lipski⁵⁴, encontrar características comunes a las lenguas africanas que llegaron a América; sólo parecen tener en común su preferencia por las sílabas abiertas y, concomitantemente, el rechazo a grupos consonánticos; vocales nasales, consonantes prenasalizadas, e indistinción fonológica de /l/ y /r/. El wolof, aunque tiene consonantes prenasalizadas al comienzo de la palabra, distingue dos fonemas /l/, /r/ y admite ciertos grupos consonánticos⁵⁵.

En general, propone Lipski⁵⁶ que las características del español africanizado de finales del siglo XV, del XVI y el XVII son:

- 1) Pronunciación oclusiva de /b, d, g/; la pronunciación rápida de /d/ intervocálica hace que se perciba como [r]. Gema Valdés Acosta afirma que el cambio [d] por [l] en palenquero de San Basilio se debe a una regla fonética del kikongo⁵⁷.
- 2) Acentuación de la tendencia a debilitar la pronunciación de consonantes en final de sílaba, como correspondería precisamente a la estructura silábica abierta que se comprueba, por ejemplo, en kikongo.
- 3) Pérdida de /-s/ final en la conjugación de primera persona del plural *-mos*; también pérdida de *-s* plural en oraciones nominales, en que sólo se conserva la marca en el artículo y no en el nombre y el adjetivo.
- 4) Aparición de vocales paragógicas o epentéticas, quizá como efecto de la estructura silábica abierta.

⁵⁴ *A history of Afro-Hispanic...*, p. 213.

⁵⁵ Véase JEAN LÉOPOLD DIOUF, *Dictionnaire wolof*, Institute for the Study of Languages and Cultures of Asia and Africa-Tokio University of Foreign Studies, Tokio, 2001.

⁵⁶ *A history...*, pp. 240-242.

⁵⁷ En *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2002.

- 5) Intercambio de /l/ y /r/, aunque no mayoritario. En efecto, en kikongo no hay esa distinción; sólo hay un fonema /l/.
- 6) Falta de distinción /r/ y /rr/.
- 7) Conjugación imperfecta, preferencia por la tercera persona del singular.
- 8) (A) *mí* como pronombre de sujeto.
- 9) *Mí* en vez de *me* en objetos directos.
- 10) Omisión de artículos definidos⁵⁸.
- 11) Falta de concordancia de género y número.
- 12) *Sa* en vez de *ser* o *estar*.

En esta lista no toma en cuenta el uso de *vos* para la segunda persona del singular que sí señala en su obra (p. 302).

De estas características, la pronunciación oclusiva de /d/ intervocálica es una extrapolación a partir de dialectos modernos de las Antillas, no un dato que se pueda verificar en los documentos; sin embargo, en su tabla alfabética W.H. Bentley⁵⁹ explica que /b, d, g/ del kikongo se pronuncian como en inglés, francés y alemán. Si ese fuera el caso, se entendería la pronunciación oclusiva que señala Lipski. No hay datos firmes y repetidos acerca de cuándo apareció en español, sobre todo andaluz, la aspiración de /s/ implosiva y en final de palabra; hay ejemplos de aspiración en otras regiones españolas, como ciertos puntos de Santander, y desde el sur de Salamanca a La Mancha y Murcia⁶⁰ desde la Edad Media; en México, Peter Boyd Bowman registra brotes de aspiración de /s/ en cartas de andaluces en 1568 y 1569⁶¹ pero, como señala Lipski, la documentación regular del fenómeno comienza apenas en el siglo XIX. Es mucho más verosímil y probable que la aspiración de /s/ implosiva o en final de palabra sea efecto del andaluz y no de la influencia africana. En cuanto a la neutralización de la oposición /l/:/r/, el andaluz y el canario tienden, como en varias regiones de Hispanoamérica –sobre todo en la cuenca caribe-

⁵⁸ WILLIAM HOLMAN BENTLEY (*Dictionary and grammar of the Kongo language, as spoken at San Salvador, the ancient capital of the Old Kongo Empire*, Baptist Missionary Society-Trüber, London, 1895, p. 555) reconoce la existencia de un artículo en kikongo, que puede ser *a, e, o* acordados con la clase de nombres a los que se adhieran.

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 318.

⁶⁰ Cf. ANTONIO NARBONA, RAFAEL CANO y RAMÓN MORILLO, *El español hablado en Andalucía*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2003, pp. 85-90.

⁶¹ “Brotes de fonetismo andaluz en México hacia fines del siglo XVI”, *NRFH*, 36 (1988), 75-88.

ña-, al rotacismo, es decir, a la pronunciación como [r] del fonema /l/: [sordao] ‘soldado’, [mi arma] ‘mi alma’. El lambdacismo, es decir, la pronunciación [l] del fonema /r/, como en la famosa receta de Francisco de Quevedo: “sabrás guineo en volviendo las rr ll, y al contrario: como Francisco, Flancico; primo, plimo”⁶², podría ser huella africana. Lipski sostiene que ese es el caso en las siguientes coplas de sor Juana Inés de la Cruz⁶³:

Acá tamo tolo
zambio, lela, lela,
que tambié sabemo
cantaye las Leina.
¿Quién es? un negliyo.
Aunque neglo, blanco
somo, lela, lela,
que il alma rivota
blanca sá, no prieta⁶⁴.

En cuanto a las características morfosintácticas del español africanizado en Hispanoamérica, llama la atención el morfema *-amo* de primera persona del plural, que se había venido transmitiendo desde los poemas de Rodrigo de Reinosa.

Cuando uno considera los dialectos cubanos y en parte puertorriqueños actuales⁶⁵, las tesis de Lipski, De Granda y Megeney parecen ser acertadas y conducir a la idea de que, en efecto, se formó, al menos, un pidgin afrohispanico que influyó profundamente el español de esas regiones, pero que fue un fenómeno cuya consolidación fue más allá del siglo XVI, probablemente a lo largo de toda la Colonia y con aportes de las diversas naciones africanas que llegaron a las Antillas.

En cambio, en la Nueva España, en su vertiente del Golfo, en la cadena caribeña que corresponde al actual México y en la costa de Guerrero sólo se conserva la aspiración de /s/ implosiva y

⁶² En *Libro de todas las cosas, Obras completas*. T. 1: *Prosa*, Aguilar, Madrid, 1988.

⁶³ “Earlier Afro-Hispanic pidgin or perhaps creole extended beyond the pale of slave barracks and plantations, and permanently affected the evolution of a broader spectrum of Spanish dialects, particularly in the Caribbean” (LIPSKI, *Afro-Bolivian Spanish...*, p. 20).

⁶⁴ Aquí es clara la alusión a uno de los fragmentos más conocidos del *Cantar de los cantares*: *nigra sum, sed formosa*.

⁶⁵ Véase L.A. ORTIZ LÓPEZ, *op. cit.*

final de palabra. Sostengo la hipótesis, en consecuencia, de que en la Nueva España no hay documentos que indiquen la presencia de un pidgin o un “protocriollo” y que no se pudieron formar lenguas criollas por las siguientes causas: *a)* si acaso llegó un pidgin afroamericano, desapareció al paso de los siglos, pues no hubo condiciones para que los negros se vieran empujados a formar palenques, que los dejaran completamente aislados de la sociedad novohispana; *b)* la aspiración de /s/ implosiva y en final de palabra es de origen andaluz, como sostuve antes, y propia de una población andaluza en toda Hispanoamérica que, aunque minoritaria frente a los indios y los negros, era socialmente dominante y fue la que determinó la asimilación de los africanos al español en la costa del Golfo de México; *c)* el hecho de que los africanos se mezclaran rápidamente con indias, para las que el español se convertía en la lengua de comunicación, ante la dificultad de que los negros aprendieran la lengua amerindia o que ellas aprendieran alguna de las lenguas africanas, socialmente inútiles, lo cual impedía la conservación de sus propias lenguas y del supuesto “protocriollo”, y *d)* el predominio del español de los indios y los mestizos, que muy pronto debe haber llegado a diseminarse por la Nueva España como el dialecto predominante.

No he encontrado huellas de posible influencia fonética, morfológica y sintáctica en el español de la Nueva España y de México; en cambio, sí hay influencia léxica, tanto en topónimos y antropónimos como en los léxicos populares, probablemente de origen marginado, como era de esperarse dada la marginación de los africanos.

Antonio García de León, en su artículo “En casa de la chingada”, afirma que antropónimos y topónimos africanos en la Nueva España son

la huella indeleble de una historia que se manifiesta con más claridad en el centro-sur de Veracruz (con reflejos en la Huasteca veracruzana, la costa de Guerrero y el valle de Morelos)..., en más de sesenta nombres de lugar (algunos repetidos en distintos sitios) con referencias a la trata, las etnias originales del continente negro, los reyes del Congo y Angola, los accidentes del terreno, las flores y las plantas, los puertos africanos de salida de la mercancía humana –tanto en el Atlántico como en el océano Índico–, los caudillos de las revueltas cimarronas y los palenques instalados en la región que reproducen mucho del poblamiento aldeano en los lugares originales de esta población en el África subsahariana,

y subraya lo notable que resulta poder registrar tantos topónimos de origen africano o característicos de poblaciones de esclavos africanos en un cuadrante tan reducido de Veracruz, en comparación con lo poco que parece haberse investigado la toponimia de origen africano en otras regiones americanas⁶⁶. La lista que ofrece de nombres de lugar que atestiguan la fuerte presencia de los africanos en la Nueva España se basa en una descripción de 1777⁶⁷ de “cinco jurisdicciones de lo que fuera la costa de Sotavento (en las demarcaciones coloniales de la Veracruz Nueva, Cosamaloapan, el Marquesado de Tuxtla-Cotaxtla-La Rinconada, Guaspaltepec y Acayucan), [así como] en las regiones limítrofes de Antigua Veracruz (sobre todo, Actopan), Jalapa, Orizaba, Córdoba y el norte de Oaxaca (Teutila); y en la Huasteca veracruzana, sobre todo en la región de Ozuama, Tampico Alto y Tamiahua”. Los topónimos registrados son: *Angola, Arroyo Mondongo, Paso del Bongo, Breve Cocina, Cabo Verde, Camarón, La Cananga, La Cazimba, El Cimarrón, Cimarrontepec, Cochindi, La Conduza, La Conga, Cerro del Congo, Curazao, Cuyucuenta, Chimbamba, La Chipuja, El Chomo, Guarumbo, La Guinea, Huarengo, Jimaguas, La Jimba, Juan Mulato, Loma de Lele, Mabinga, Macondo, Macuchi, Mandinga, Manzinga, María Lizamba, Mata Hualusango, Llano de la Matamba, Mazoco, Mocambo, Motilga, Motuto, Mozambique, Mozomboa, Mozongo, Motzorongo, El Ñape, Loma de las Negras, El Negrito, Los Negritos, Ozuluama, Palenque, Pampo, Paso de la Mulata, Paso Mulato, Rincón de Negros, Tembembe, Tongolo, Tosongo, Yanga*.

Identificar el vocabulario no toponímico de origen africano que forma parte del español de México presenta mucha dificultad tanto porque no se han encontrado documentos que lo registren a lo largo de cinco siglos, como porque, como dije antes, hace falta mucha información léxica de las lenguas africanas que pueden haberlo aportado. Los estudios históricos consultados demuestran la importancia de las poblaciones negras y mulatas en la Nueva España; a partir de ellos se sabe con suficiente certeza qué naciones africanas fueron las que formaron los principales núcleos de esclavos en Hispanoamérica y, en particular, en México. No es rara la falta de documentación lin-

⁶⁶ Todavía falta investigar topónimos africanos en el resto del territorio mexicano.

⁶⁷ GARCÍA DE LEÓN atribuye esta descripción y, consecuentemente, la lista de topónimos incluida en este trabajo a un Miguel del Corral; lamentablemente, no ofrece los datos bibliográficos correspondientes.

güística: marginados los negros y sus descendientes, aquel vocabulario que hayan filtrado al español novohispano debe haber sido visto con desprecio, como ha sucedido con todos los léxicos de la marginalidad, considerados socialmente inaceptables. Por eso no se puede atribuir esta falta de documentos a una insuficiencia de los corpus y léxicos consultados –aunque todavía estamos lejos de una búsqueda exhaustiva en el Archivo General de la Nación–, sino al desinterés por parte de los escribanos, y quizá hasta ánimo de ocultamiento del papel de los negros en la vida novohispana.

En consecuencia, parece imposible definir épocas de entrada de estos africanismos al español de México, salvo en el caso de los más recientes, procedentes de Cuba y Brasil. Procederé a distinguir aquellos africanismos que pueden haberse difundido en la Nueva España entre los siglos XVI y finales del XVIII de los que han entrado al español mexicano como cubanismos y brasileñismos, probablemente a partir de finales del siglo XIX, pero sobre todo durante el XX. Pueden ser africanismos de adopción antigua al español de México: *bemba* (en *negro bembón*), *bongo*, *cachimba*, *coba* (en *dar coba*), *congo*, *cusús* (en *darle cusús a uno*), *chamba*, *chingar*, *chomo*, *dengue*, *guarapo*, *jolofe*, *lele*, *macuchi*, *mandinga*, *marimba*, *mocambo*, *mondongo*, *mochila*, *mucama*, *quilombo* y *tango*. Habrán entrado más tarde: *banana*, *bantú*, *birimbau*, *bongó*, *carabalí*, *conga*, *cumbia*, *lambada*, *samba* y *tanga*. En cuanto a estos dos grupos de vocablos puede afirmarse con bastante seguridad que proceden de lenguas africanas. Podrían ser africanismos: *batán*, *bochinche*, *cucaracha*, *chachachá*, *macuche* y *tiritar*, aunque *batán* y *tiritar* son muy dudosos.

De las 23 voces de origen africano que pueden haberse difundido en la Nueva España, cuatro son etnónimos: *congo*, *jolofe* y *mandinga* (a su vez, eufemismo del diablo). *Mocambo* y *Quilombo* son nombres de *palenques*, es decir, de poblaciones de negros cimarrones. Nombran alimentos *guarapo* y *mondongo*; es interesante *mondongo* por su amplia dispersión también en España. Cinco nombran objetos relacionados con la vida social y del trabajo de los esclavos: *chamba*, *mochila* y *mucama* con el trabajo; *bongo* con la navegación, *marimba* y *tango* con su música y *cachimba* con el gusto de fumar; *chomo* es nombre de una jícara. El modo en que los esclavos manifestaban sus emociones da *coba*, *cusús* y *chingar*; *dengue* es el nombre de una enfermedad tropical. *Bemba* y *bembón* son los únicos que nombran un aspecto físico de los negros.

Son africanismos de asimilación moderna al español de México *batucada*, *cumbia*, *chachachá*, *lambada* y *samba*. *Carabali* habrá llegado de Cuba quizá más tarde y *bantú* es una creación moderna de los antropólogos.

Llama la atención que los wolofs, según la documentación el primer grupo de esclavos negros que llegó a la Nueva España, no hayan dejado más huella que su propio nombre; si los mandinga dejaron testimonio de su presencia en los topónimos y en la atribución diabólica de su nombre (*mandinga* es un eufemismo del diablo), no se puede reconocer alguno de sus aportes léxicos. En cambio, como corresponde a la amplia distribución que tuvieron por América los congoleños y angoleños kikongo y kimbundu, los africanismos que hemos heredado e incluso los que han llegado modernamente, tienen esa procedencia.

En seguida ofrezco, en forma de lista, explicaciones etimológicas acerca de los topónimos y el vocabulario encontrados. La de topónimos es copia del artículo de Antonio García de León, "En casa de la chingada. Toponimias afroveracruzanas y otros nombres de lugar".

TOPÓNIMOS

Angola. "Laguna en el área de Chacaltianguis, del complejo lagunar de El Lagartero y El Burro, en el municipio de Villa Azueta. Hay también un «Estero de Angola» en Tamiahua, norte de Veracruz".

Arroyo Mondongo. "En el poblado Los Naranjos, antigua hacienda del mismo nombre, del municipio de Tres Valles. *Mondongo* es el nombre popular de las vísceras de res y, a través del portugués, proviene del kikongo. *Mondonga* es también el nombre de una etnia del río Lisala (Congo), de las introducidas en la Nueva España. *Nuevo Mondongo* es localidad de Tres Valles". *DCECH*, s.v. *bandullo* 'vientre, conjunto de las tripas' considera que *mondongo* es una evolución de esa voz, de origen incierto, probablemente del árabe *batn* 'vientre, tripa de cerdo rellena'; *batn* habrá dado *bandujo*, ya registrado por Nebrija⁶⁸, aunque el primer registro de *bandullo* aparezca apenas en *Dicc. Aut.* en el *Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán. Según Corominas se generalizó por toda

⁶⁸ *Vocabulario español-latino* (1495?), RAE, Madrid, 1951, s.v. *obispillo*.

España, incluidos el catalán y el vasco, así como por Hispanoamérica. La explicación que ofrece Corominas para derivar *mondongo* de *bandullo* es más que dudosa; para poder llegar de *bandullo* a *mondongo* Corominas necesita explicar el cambio de /b/ a /m/ como asimilación a la nasal siguiente; luego agrega un portugués *bondôga* ‘bandullo’ y una influencia de *manducare*, para agregar un sufijo *-ongo* que no tiene explicación. En kikongo, como lo señalan García de León y Pessoa⁶⁹, *mungungu* y *mundungu* significan ‘vejigas, tendones, membranas, nervios, hígado y corazón de ciertos animales, que se ofrecen a un gran jefe’; el port. *bondôga* podría tener esa procedencia y haber dado el español *mondongo*, por lo que sería un africanismo de origen, pero portuguesismo en español.

Paso del Bongo. “Un «paso» del río de Tesechoacán, municipio de Villa Azueta que es llamado *Ibongo* en documentos del siglo XVII. En el Papaloapan y en todo el Golfo de México y el Caribe se llama *bongos* a las pequeñas embarcaciones que hacían el tráfico menudo sobre costas y ríos. La palabra viene del Congo. En la lengua Mbochi, del río Congo, *ibongo* significa «puerto o desembarcadero de canoas»⁷⁰.

Breve Cocina. “De *Oueré Kasina*, una localidad de la Costa de Marfil, de donde provenían los esclavos de nación *amansi*. Hay otro *Katsina* en el Sudán. Españolizado como «Breve Cocina» fue un famoso ható y asentamiento cimarrón de la hacienda de La Estanzuela, del Mayorazgo de Rivadeneira, en donde predominaban los esclavos y libres de «nación mandinga». Municipio de Tierra Blanca”.

Cabo Verde. “Localidad del municipio de Veracruz, en donde se sembraron las primeras palmas de coco (*Cocos nucifera*), cocoteros importados por Hernán Cortés a la villa de Medellín junto con algunos esclavos de las islas de Cabo Verde”.

Camarón. “Sitio de la famosa batalla contra los franceses en abril de 1863. Originalmente *El Camerún* (1855). Municipio de Adalberto Tejeda, o Camarón de Tejeda”.

⁶⁹ YEDA PESSOA DE CASTRO, *Falares africanos na Bahia – um vocabulário afro-brasileiro*, Academia Brasileira de Letras-Topbooks Editora e Distribuidora de Livros, Rio de Janeiro, 2001. En esta sección, utilizaré esta edición para todas las referencias, por lo que sólo indicaré el número de página junto a la cita.

⁷⁰ Según explica THÉOPHILE OBENGA, *Les bantu. Langues, peuples, civilisations*, Présence Africaine, Paris, 1985.

La Cananga. “Localidad del municipio de Tlalixcoyan. *Cananga* es el nombre, de origen kikongo, de la flor aromática también conocida en Veracruz con el nombre filipino de «Ilang-ilang» (*Cananga odorata*), de la que se extrae un aceite aromático. *Kananga* es hoy una populosa ciudad del sur del Congo, situada cerca de Angola, en el río Lulua. «La Cananga» es también una danza, de ritmo parecido a la habanera, del folclor afrocolonial del puerto de Campeche”.

La Cazimba. “En el siglo xvii es el nombre de un abrevadero de la hacienda de Cuyucuenda sobre el río de Tlalixcoyan”. “Del kimbundu *kixima* que significa ‘pozo’ y que pasó al portugués como *cacimba*: ‘pozo que se excava a la orilla de un río o del mar’, y como tal pasó al español colonial del siglo xvii. En 1780, en un reporte militar sobre el litoral del Golfo⁷¹, se dice, a propósito de la Isla del Carmen, en Campeche, que: «...no tiene más agua que la de *cazimbas* o pozos». En reportes coloniales de toda la América se llama “cazimbas” a pozos cavados en la playa. En el Caribe colombiano, *casimba* es “un pozo a la orilla de un arroyo para coger agua cristalina”. Hay que separar los siguientes datos: “*Kazimba* es también un tipo de fantasma en Angola y un ritmo musical de Cabo Verde, mientras que *Kazimba ngoma* es el nombre de un arte marcial y danza (al estilo de la *capoeira* angoleña) entre los yoruba. *Cazimba* es hoy una localidad en el área de Niassa (Mozambique); es el nombre de otro lugar en Zambia y una aldea de la República Democrática del Congo. Los *cazimbas* eran una etnia bantú del Congo”. (Véase entre los vocablos listados abajo, *cachimba*).

Cochindi. “Ranchería en el municipio de Tierra Blanca: «La Amapola, antes Cochindi», en la congregación de Moreno Sur. *Koshindi* es un nombre tribal del Congo. En kikongo y en kimbundu *ku-xinda* es ‘trazar’ o ‘marcar’, y *ku-xindika* ‘indicar’, ‘mostrar’. Era una mojonera de la hacienda de La Estanzuela y posiblemente de ahí deriva su nombre”.

La Conduza. “Localidad de Tierra Blanca. Posiblemente proviene de *Gunduzza*, una pequeña ciudad del sur de Zambia”.

La Conga. “Bordo de río en el municipio de Tamalín, en el norte de Veracruz”. El etnónimo *congo*, de cuyo origen africano no se puede dudar, según De Granda querría decir en kikon-

⁷¹ Archivo General de la Nación-México, *Indiferente de Guerra*, t. 23a, México, 1780.

go ‘viejo’, para nombrar a los habitantes de esa región; Bentley registra *nkongo* ‘gran cazador’⁷².

Cerro del Congo. “Localidad del municipio de Actopan. Allí mismo: *Arroyo del Congo*”. A los esclavos de esa procedencia se les llamaba *manicongo*.

Curazao. “Ranchería en el río de Tesechoacán, municipio de Villa Azueta”. Se trata de un portuguesismo.

Cuyucuenda. “Emplazamiento de la gran hacienda de Santa María de la O Cuyucuenda, que fue en el siglo xvii propiedad del cacique militar porteño, el capitán don Diego Ortiz de Largacha, y luego de su viuda Ana Zúñiga de Córdoba (descendiente de Hernán Cortés)”. En el siglo xviii fue adquirida por el “comerciante grueso” del puerto, Francisco de Aguirre y Gomendio. La casa grande de esta hacienda es hoy una ranchería del municipio de Tlalixcoyan. En kimbundu, *kun-yu-kuenda/ kuñukuenda* es una “plantación estacional” (de *kun-* “plantío” y *ku-enda* “que se va”, “que anda”. Cf. Obenga, 1985). En kikongo *kúuu* es “fantasma” o “espectro” y *kuenda* “se va, se retira” (*ku-* es el infinitivo en las lenguas bantú), por lo que podría también significar “fantasma que camina”) [Alteré el orden del texto].

Chimbamba. “Nombre de un rancho en Los Tuxtlas, sobre la margen derecha del río San Juan, y también un apellido de esa región en el siglo xvii, que hoy persiste como «Chimbamba». *Chimbamba* es una localidad del distrito de Huambo en el centro de Angola y *Chimbaba* es un río en la zona de Manica en Mozambique. Hay un *Chichamba* en Ponce, Puerto Rico; y en esa isla el término *quimbambas* («vivir en las *quimbambas*») significa un lugar alejado o en un país lejano...⁷³. El término *chimbamba* parece derivar del kimbundu *mbamba*, «jefe», «maestro»; y también «concha pequeña, caracolillo» y «junco» (plural: *jimbamba*)⁷⁴. En Los Tuxtlas perviven otros apellidos asociados al África, como *Tomé* (del emplazamiento negrero de São Tomé) y otros posiblemente bantús: *Machucho*, *Nape*, *Tongolo*, *Xalanda*, *Maximba* y *Salama*”.

⁷² BENTLEY, *Dictionary and grammar of the Kongo language...*, 1886, p. vii.

⁷³ Definición ofrecida por MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afro-negroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del negro en América*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1974, p. 232.

⁷⁴ Cf. *Dicionário kimbundu-português*, elaborado por Katulembe, que es una parte integrante de la página *Kimbundu HP* (<http://www.linguakimbundu.com/>).

- La Chipuja*. “Aldea de San Andrés Tuxtla. El adjetivo *chipujo*, que en Veracruz designa a la persona pálida, débil y llena de lombrices, parece ser un término de origen africano. Los afectados por la malaria endémica también son *chipujos*”.
- El Chomo*. “Localidad en la laguna de María Lizamba, municipio de Tierra Blanca. El término *xomo* significa ‘calabazo’ en kimbundu. En el sur de Veracruz es una variedad de jícaro (*Crescentia cujete* L.) y tiene virtudes curativas. Existe también la ranchería de Los Chomos, en el municipio de Villa Azueta”.
- Guarumbo*. “Aldea del municipio de Actopan. Se refiere al nombre kimbundu de un árbol de las moráceas, de tronco hueco, generalmente habitado por hormigas bravas («arrieras»), y de hojas alucinógenas y supuestos efectos contra la diabetes también conocido regionalmente como «chancarro» (*Cecropia peltata* spp.). Los nahuas del Sotavento lo llaman «árbol de hormigas» (*tsikakwawit*)”.
- La Guinea*. “Rancho del municipio de Chacaltianguis”.
- Huarengo*. “Nombre de un río entre Tierra Blanca y Tlalixcoyan. Paso Huarengo era un lindero de la hacienda de La Estanzuela en el siglo XVIII. Proviene de *Walengo*, una localidad de Costa de Marfil ocupada por la etnia de los *malinké*, *akánmalinké* o *mandinga*”.
- Jimaguas*. “Pequeña localidad en Tuxtepec, Oaxaca, en los límites con Veracruz. En la santería afrocubana de origen yoruba, los *jimaguas* son *ibeyis* o deidades duales, hijos de *Oyá* y *Changó*, ya catolizados como los santos Cosme y Damián. En Cuba, los *jimaguas* pueden ser duendecillos o, incluso, mellizos o gemelos”.
- La Jimba*. “Se refiere a un carrizo silvestre o caña brava (*Ginerium sagittatum*), llamado así en Veracruz y el Caribe y cuyo nombre proviene del kimbundu. Varias localidades en la cuenca del San Juan Michapa. Cf. La Jimba, municipio de San Juan Evangelista, otro en Villa Azueta. El Jimbal, en Tuxtepec, Oaxaca”.
- Juan Mulato*. “Ranchería de Tesechoacán, municipio de Villa Azueta”.
- Loma de Lele*. “Localidad del municipio de Manlio Fabio Altamirano. Los *lele* son un pequeño grupo étnico, casi absorbidos por los *malinké* y los *kissi*, que viven en la región de Kissidougou de Guinea, a lo largo de la frontera con Sierra Leona. Otros *lele* habitan en Chad y la actual República Centro

Africana. Los *lele* de República Democrática del Congo, hablantes del *usilele* y *bashilele*, nada tienen que ver con los anteriores. Existen otras localidades llamadas Lele, en Nautla, Misantla, Jalapa, Orizaba, Cosamaloapan y San Andrés Tuxtla. En la costa de Veracruz, *lele* es también el nombre de un árbol de flores blancas: acotope, *lele* o pomarroza (*Syzygium jambos*). En kikongo, *lele* significa ‘bandera’”.

Mabinga. “Un paso del río San Juan Michapan en el siglo xvii. *Mabinga* en kimbundu significa ‘estiércol’, y por extensión ‘tabaco de mala calidad’”.

Macondo. “Localidad del municipio de Villa Azueta (el nombre es antiguo y nada que ver con la novela de Gabriel García Márquez). En kikongo, *ma-nkondo* significa «bananas» (*ma* es el plural), y en Colombia es un árbol parecido a la ceiba. *Makonde* es el nombre de una etnia del sur de Tanzania y norte de Mozambique. *Macondo* es también nombre de lugar en Mozambique, Uganda y Botswana. Hay otro Macondo en el municipio de Tierra Blanca”.

Macuchi. “Término aplicado al tabaco que crecía silvestre en la Nueva España del siglo xviii (*Nicotiana rustica*). Es un término más extendido en el Occidente y Norte de México. Es el nombre de una localidad desaparecida cercana a Orizaba. Hay un *Macuchi* en Jalisco (La Trinidad, municipio de Atengo), otro en la cuenca del Guayas (Cotopaxi, Ecuador) y otro en el sur de Angola (región de Caundo), de donde posiblemente procede el nombre”.

Mandinga. “Se refiere a los esclavos de «nación mandinga» o *malinké*, originarios de Senegal, Gambia y Malí. Los *malinké* o *mandingas* actuales ascienden a tres millones de personas que habitan en Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Senegal, Malí, Sierra Leona, Liberia, Burkina-Fasso y Costa de Marfil. De allí procede el nombre de varias localidades en Veracruz y norte de Oaxaca: Mandinga Chica, laguna en el municipio de Alvarado conectada desde el sur con la laguna de Mandinga Grande (municipios de Alvarado y Boca del Río), Mandinga de Agua (en Boca del Río); Mandinga y Cardón, ranchería de Alvarado situada a un lado del antiguo asiento de la hacienda de San Pedro Joluca; Mandinga y Matosa, otra ranchería de Alvarado poco más al norte (llamada así por Francisco de la Matosa, uno de los lugartenientes de Yanga o Ñanga). También: Arroyo Mandinga, del municipio de Acatlán de Pérez Figueroa (Oaxaca), que des-

emboca en el río de Amapa. Cerca de ese arroyo se ubicaba también el caserío de Mandinga, uno de los palenques de La Estanzuela que dio origen a Santa María Guadalupe de los Morenos de Amapa durante el siglo XVIII. Popularmente, *Mandinga* o *Candinga* es también uno de los nombres del Diablo en Veracruz y Tabasco (en kikongo *ka ndinga* es «el de la voz, el de la palabra»). En el kimbundu de Angola, *mandinga* significa ‘cólera’ o ‘prejuicio’”.

Manzinga. “Nombre de un río, afluente del Río Blanco, en el municipio de Rafael Delgado (antes San Juan de Dios), en el sur del valle de Orizaba y que nace en San Andrés Tenejapan (hoy es el río llamado «Matzinga»). *Manzinga* es el plural de *Nzinga*, una etnia del río Lindi en el Congo, en donde gobernó el rey *Nzinga* hacia 1570 y la reina *Njinga-Nzinga* en el XVII: en kikongo *njinga nzinga* significa «reina de la etnia *nzinga*». A más de todo esto, los *nzinga* fueron un grupo étnico que los portugueses introdujeron en la Nueva España como *anzica*, *anzico*, *mossanga* y *anchico mochanga*...⁷⁵. Hoy son conocidos como los *bateké* del África ecuatorial francesa y habitan en las cercanías de Brazzaville. En kikongo, *ku-nzinga* significa «hacer la guerra», pues los *nzinga* eran guerreros. Muchos esclavos de Orizaba fueron de esta etnia y un paso del río Manzinga fue teatro de un combate con los cimarrones de Yanga a principios del XVII. Véase *Mozongo*”.

María Lizamba. “Laguna al norte de Cosamaloapan y en el sistema lagunar de Chalpa, donde desemboca el Acuetzpalapa o río de La Estanzuela. «María Lizamba» era, según la tradición oral de los nahuas de Acula, el nombre que sus esclavos daban a doña María de Lizama o Lezama, vecina de Cosamaloapan y dueña de mercedes de tierras en Guaspaltepec. Aunque en lengua kikongo *bi-sama* significa «montículo» u «hormiguero», y *le-sama* «gran hormiguero»⁷⁶. En kimbundu de Angola, *disanga* significa «laguna». Fue una laguna de difícil acceso frecuentada por cimarrones que le dieron ese nombre. Cerca de la laguna se halla el contaminante pozo petrolero llamado Lizamba 68. Es municipio de Tierra Blanca”.

⁷⁵ Según lo expone AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra en México...*, p. 138.

⁷⁶ Véase OBENGA, *op. cit.*, pp. 66-70.

Mata Hualusango. “Una «mata» arbolada de los llanos de Joaquín, municipio de Tierra Blanca⁷⁷. El término *wa-lu-sangu* es común en el Congo. Proviene de la raíz *sang* que significa ‘grano’. Originalmente, *sangu* significaba ‘mijo’ o ‘sorgo’, para luego denominar al maíz de origen americano y que llegó al África después del siglo xvi. En kikongo *lusangu*, significa ‘espiga de maíz’, y *masangu* ‘maíz’”.

Llano de la Matamba. “Ranchería del municipio de Jamapa (hoy La Matamba o «Higuera de las Raíces»). Proviene de *Matamba*, una localidad del Congo, famosa en el xvii por la rebelión de la reina *Njinga-Nzinga*. «El reino de Matamba», dice Aguirre Beltrán...⁷⁸, «gobernado en los primeros años del siglo xvii por la hábil reina doña Ana de Sosa Nzinga, fue el más conocido. Su capital recibió el nombre de Santa María de Matamba. Individuos de todos estos reinos entraron a la Nueva España con los nombres de *Matamba*, *Bangala* y *Malemba*». En el culto yoruba de Brasil, *Matamba* es la diosa de las tempestades y rayos, mujer de *Ogún*, y asociada a Santa Bárbara. Hay otro *Matamba* en Vega Baja, Puerto Rico...”⁷⁹.

Mazoco. “Ranchería del municipio de Isla. [También Mazoco Viejo], en tierras del antiguo Mayorazgo de los marqueses de Uluapan. *Masoko* es un lago y *Kilwa Masoko* un puerto del actual Tanzania que comerciaba con Mogadiscio y las Filipinas: junto con Mocimboa da Praia era puerto de salida de esclavos de contrabando que entraban por Acapulco”.

Mocambo. “Término afro-portugués de origen kimbundu (*mokambu*). Significa ‘choza’, ‘parte superior de la casa’ y por extensión ‘caserío’, ‘coto de esclavos huidos’ o ‘pueblo de negros’. Mocambo es también un barrio de Lisboa. Era una aldea de negros libres cercana al puerto y una punta marítima del mismo nombre que fue asentamiento de una batería defensiva. Hoy es un suburbio de Veracruz y pertenece al municipio de Boca del Río. Hay otros dos Mocambo: uno en el municipio de Alvarado y otro en Tierra Blanca, en tierras que fueron de La Estanzuela”. Yo encontré kikongo *mucambo*, *muakambu* ‘refugio, escondrijo’. A Pessoa le parece arcaico: “esconderijo de escravos na Floresta, equivalente a

⁷⁷ Comisión Geográfica Exploradora, *Carta General del Estado de Veracruz...*, 1908.

⁷⁸ AGUIRRE BELTRÁN, *op. cit.*, p. 143.

⁷⁹ M. ÁLVAREZ NAZARIO, *op. cit.*, p. 230.

- quilombo; choça*” (p. 285). Variante: Mucambo. También en Brasil da lugar a muchos topónimos.
- Motilga*. “Antiguo sitio en tierras de la hacienda de La Estanzuela, hoy municipio de Tierra Blanca. *Motinga* es el nombre de un clan en la actual Namibia”.
- Motuto*. “Paraje de la hacienda de San Nicolás Zacapesco en el siglo XVII. Otro Motuto, como cerro y ranchería, subsiste en el norte de Veracruz, en el municipio de Tampico Alto. En la regla Mayombe afrocubana *Nsasi Dina Motuto*, o «Siete Rayos», es uno de los nombres de *Changó*, hijo de *Obatalá*”.
- Mozambique*. “Localidad de la cuenca del Jamapa, municipio de Medellín. Eran llamados *mozambiques* los esclavos de ese país, introducidos fuera de registro por Acapulco. *Musambiki* era una isla del actual Mozambique, que los portugueses bautizaron como *Moçambique*”.
- Mozombo*. “Al igual que el barrio céntrico de Mozimba, en Acapulco (Guerrero) y la ranchería de La Mozimba en Totolapan (Guerrero), su nombre proviene de *Mozimbwa*, un puerto de Mozambique, en el África oriental: «Bahía de Mocimboa da Praia» era un embarcadero de los esclavos de ese país que entraban de contrabando por Acapulco y la Costa Grande. Es hoy una ranchería del municipio de Actopan. Se ubica sobre un sitio arqueológico del Posclásico cuyo nombre original se ignora”.
- Mozongo*. “Antiguo hato del Mayorazgo de Guerrero. San Agustín de Guerrero, municipio de Isla. Quizás se refiera a los esclavos bantúes llamados *mossanga*, *mochanga* o *anzico* (*nzinga*) del río Lindi (Congo), que los hubo en ese Mayorazgo. *Mosongo* es una localidad del Congo: ‘lugar del cobre’ (*songo* ‘cobre’ en kikongo. Obenga, *op. cit.*). El prefijo locativo *mo* es común en la mayoría de las lenguas bantú del centro-sur de África. Otro Mozongo existe como ranchería en el municipio de Ozuluama, en el norte de Veracruz”.
- Motzorongo*. “Ingenio azucarero de la cuenca de Córdoba. *Mwesi Longo* o *Mwesi Luango* era el nombre de una etnia bantú, del río Congo (hoy llamados *Bashi-Longos* o *Mussorongos*), que pudo estar en el origen de este nombre. En Brasil, *moçorongo* significa «mestizo del interior», en oposición al *muxuango* de la costa...⁸⁰. Entraron como *longos* y fueron vendidos como

⁸⁰ Según la definición de ARTHUR RAMOS, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*, versión española de Ernestina de Champourcin, glosas de voces por Jorge A. Vive, F.C.E., México, 1943, p. 377.

esclavos en la Nueva España por la Real Compañía de Inglaterra (1713-1739). En la *danza de la negrada de bayeta*, en el pueblo de Xico, cercano a Jalapa, el personaje principal, que encarna a Cortés, vestido de rojo y con un bastón, es «el Rey *Luango*» (una referencia al Congo del siglo xvii), que recuerda los «reyes congos» y las «reinas zingas» del *Mara-catú* brasileño. El término se relaciona con *lwango* «líquido» en lengua kikongo. Motzorongo pertenece hoy al municipio de Tezonapa. Hay otros dos Motzorongo, uno en Alvarado y otro en Tlacotalpan”.

El Ñape. “Localidad en el municipio de Isla, al lado del Arroyo Ñape, en tierras de la antigua hacienda de los Marqueses de Uluapan. Cf. Ñape, localidad del interior de Nigeria. «Ñape» o «Nape» es también un apellido del complejo onomástico «nahua-afro-hispano» de la región de Los Tuxtlas. Ignoramos su significado”.

Loma de las Negras. “Localidad de Chacaltianguis”.

El Negrito, Los Negritos. “Rancherías, respectivamente, del municipio de Juan Rodríguez Clara y del municipio de Jamapa”.

Ozuluama. “Cabecera municipal del norte de Veracruz. Aunque muchos lo hacen derivar del náhuatl *ocelo-amac* (‘en la higuera del jaguar’); podría provenir del kikongo *zulu-ama* ‘mi firmamento’, ‘cielo bajo el que vivo’”.

Palenque. “Varias localidades llevan ese nombre en Cosamaloapan y Emiliano Zapata, así como una cascada en Santiago Tuxtla. El lugar llamado Palenque Cohtlaixco en la sierra de Zongolica (en náhuatl: ‘Palenque frente al bosque’) fue uno de los principales durante la rebelión de Yanga. Palenque es [una] ranchería cercana al río Amapa, y era uno de los *quilombos* (junto con Mandinga, Breve Cocina y Palacios) que alimentó la fundación de Santa María de los Morenos de Amapa en 1769. Se localiza en el municipio de Tierra Blanca. Palenque Palotal es un ejido de Córdoba”.

Pampo. “Emplazamiento cimarrón de la laguna de María Lizamba, municipio de Tierra Blanca, hoy ranchería. En kimbundu, *pambu* significa ‘atajo’ o ‘encrucijada’. *Pampo* es también el nombre kimbundu dado en Angola, Cabo Verde, Portugal y Brasil a un pez, llamado también *pámpano* en Veracruz (*Trachiotus carolinus*)”.

Paso de la Mulata. “Un «paso» del Papaloapan cercano a La Mulata, ranchería de Tlacotalpan. Existen también: La Mulata en Ángel R. Cabada, El Mulato en Amatitlán (río Zacapasco) y

en Las Choapas, así como Rancho Mulato en el municipio de Cosoleacaque”.

Paso Mulato. “Localidad del municipio de Paso del Macho”.

Rincón de Negros. “Ranchería en el municipio de Alto Lucero, cuenca del río Actopan. Localidad creada a raíz de la derrota de la rebelión del rey *Mbomba*, ocurrida en La Rinconada en 1669, cuando los esclavos de un convoy ajusticiaron a Agustín Lomelín, uno de los socios propietarios del *asiento* de Grillo y Lomelín, que los conducía en persona a la ciudad de México, nombrando *rey* y *reina* e internándose en los montes de Actopan”.

Tembembe. “Nombre de un río que se encajona en varios tramos, en la región azucarera del municipio de Mazatepec en Morelos, al sur de Cuernavaca. Proviene del kikongo, ‘raya del trasero entre las dos nalgas’, y, metafóricamente, ‘río encajonado’ (cf. *tembela*, ‘nadar a merced de la corriente’)... Este río corre paralelo al de Apatlaco, que en náhuatl también se refiere a una ‘barranca de agua (*a-pa-tlauhco*)... Es el único topónimo de origen africano que hemos detectado fuera de las regiones litorales del Golfo de México y del Pacífico”.

Tongolo. “Un apellido que aparece en Los Tuxtlas desde principios del xviii. Se refiere a una localidad en el área de Lobaye en la actual República Centro Africana”.

Tosongo. “Localidad del municipio de Coscomatepec. Aunque algunos lo hacen provenir del náhuatl Tezonco (‘lugar de piedra tezontle’), este sitio era un refugio cimarrón muy beligerante en el xvi. *Tosongo* es hoy una localidad de la República Democrática del Congo, y el término significa ‘joven luchador’ en kikongo”.

Yanga. “Fundado a principios del xvii como *San Lorenzo de los Negros* o *San Lorenzo de Cerralvo*. San Lorenzo se llama Yanga desde 1939, en honor al caudillo de la rebelión de principios del xvii: el Rey *Yanga* o, más propiamente, *Ñanga*, que significa ‘cazador’ o ‘acechador’ en kimbundu (del verbo *ku-ñanga* ‘cazar’ o ‘acechar’). Otros lo hacen provenir forzosamente de otra palabra kimbundu: *nganga* o *ganga*, «sacerdote», «sabio», «maestro». El segundo caudillo de San Lorenzo fue el hijo de Yanga, llamado Gaspar Ñanga en varios documentos del siglo xvii (y cuyo padrino de bautizo fuera el terrateniente Gaspar de Rivadeneira, quien cedió los terrenos de San Lorenzo para su reducción a pueblo).

Es cabecera municipal del mismo nombre, aunque la actual población afroveracruzana, descendiente de los comuneros negros de San Lorenzo, se concentra más bien en Mata Clara, una ranchería cercana a la cabecera municipal”.

No parecen africanismos los topónimos *El Cimarrón*⁸¹ y *Cimarrontepec*⁸², que recoge García de León, aunque evidentemente nombren localidades de población africana, pero tampoco me convence la explicación de Corominas y Pascual, *s.v.*, de que proviene de *cima* con el sufijo *-arrón* que forma adjetivos como *vozarrón*, *dulzarrón*, etc. *Cimarrontepec*, como señala García de León, es un interesante híbrido español-náhuatl: ‘Cerro de los cimarrones’.

LISTA DE VOCABLOS⁸³

Banana. Corominas y Pascual, en *DCECH*, le atribuyen origen incierto, aunque procedente de África occidental. Afirman, basados en *Afronegrismos*, de Fernando Ortiz, que fue llevado a las Islas Canarias hacia 1515. En wolof y mandinga ‘plátano’. En la Nueva España no se difundió, sino que predomina *plátano*, como lo muestra el *Atlas lingüístico de México*, en donde no se registra *banana*. El botánico Maximino Martínez registra en su *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*⁸⁴, *guineo* en Tabasco y la costa de Chiapas⁸⁵. *Banana* parece ser, por lo tanto, un vocablo que se ha dado a conocer tardíamente en México por su importancia hispanoamericana. Parece segura la atribución al wolof y el mandinga.

Bantú. Según Romero, *s.v.*, ‘el ser mismo, la fuerza universal cósmica’⁸⁶; voz “creada por los antropólogos durante la segunda mitad del presente siglo” sobre la base *ba* ‘plural’ y *ntu* ‘hombre’. En consecuencia, es de ingreso moderno al español mexicano.

⁸¹ “Paraje montañoso de la región de Orizaba”, según asienta GARCÍA DE LEÓN.

⁸² “Municipio de Tierra Blanca. Hay otro en Chacaltianguis”.

⁸³ Agradezco a Lesly Ivett García y Ana María Bermúdez su ayuda en la formación de la base de datos correspondiente.

⁸⁴ F.C.E., México, 1994.

⁸⁵ Según lo ha estudiado CARMEN DELIA VALADEZ.

⁸⁶ FERNANDO ROMERO, *Quimba, fa, malambo, ñeque. Afronegrismos en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988, p. 42.

Batán. Corominas y Pascual, *DCECH*, s.v., creen que proviene quizá de ár. *baṭṭān*, de la misma raíz que *bāṭṭān* ‘forrar’, ‘batanar’, *bitāna* ‘piel de carnero preparada’ y *baṭn* ‘vientre’. Romero lo registra como una especie de metate en Perú: “piedra plana sobre la que se muele trigo, maíz, ají y otras cosas”. Niktelol Palacios⁸⁷ registra en Puebla, en el siglo XVI, los *batanes*, ruedas giratorias que comprimían la lana cruda durante el proceso textil. Tanto la anotación de Romero como la de Palacios apuntan a una etimología kikongo *bàta* ‘golpear, produciendo un ruido seco’. A pesar de que la etimología kikongo parece más directa y consecuente con el significante y el significado de *batán*, es muy difícil que tal palabra se haya introducido al español apenas a partir del momento en que comenzaron a llegar esclavos del Congo y Angola a Portugal y España; pero ¿podría ser un préstamo africano al árabe y de ahí al español?

Berimbau. Según Pessoa es voz bantú: “arco-musical, instrumento indispensável na capoe(i)ra, constituído de un arco de madeira retesado por um fio de arame, com uma cabaça presa ao dorso da extremidade inferior e cuja caiva de percussão é a barriga” (p. 174). Es voz aparentemente de ingreso moderno al español mexicano, como brasileñismo, y no tiene que ver con *batuque* o *bazuquear* que registran Corominas y Pascual en *DCECH*.

Bemba. Aunque hoy en México es más usual su derivado *bembón*, en la locución *negro bembón* ‘negro de labios gruesos’, es del kikongo *bebo*, *babu* ‘labio’. Lo registra Arona como ‘hocico’, ‘labio inferior caído’, ‘boca gruesa de negro’. Lo mismo Romero⁸⁸ y Valdés⁸⁹.

Bochinche. ‘Alboroto, gran fiesta ruidosa’; se registra en Brasil, aunque no hay datos de su origen: *boxinxe* ‘batuque, mediocre, sin valor’.

Bongo. Según se apuntó en la entrada *Paso del Bongo*, viene de una lengua congoleña.

Bongó. Tipo de tambor, que Ortiz describe como “hecho de un tronco de árbol ahuecado, con una piel estirada en uno de sus extremos”; propone que es una metátesis de *mgombo*

⁸⁷ NIKTELOL PALACIOS, *Estudio lexicológico del vocabulario textil común en el español de México*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2014.

⁸⁸ En *op. cit.*

⁸⁹ Véase, GEMA VALDÉS ACOSTA, *Los remanentes de las lenguas bantús en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2002.

‘tambor’ en un diccionario hunde, una lengua de la región oriental del Congo.

Cachimba. ‘Hoyo (lleno de agua)’, ‘pipa’, probablemente del kimbundu *kišima* ‘hoyo, poza’, en *DCECH*; Romero lo confirma a partir del *Dictionnaire kikongo-français*⁹⁰ de K.E. Laman. Su primera documentación es de *Dicc. Aut.* como *cacimba* y afirma que, en portugués, se distingue *cacimba* ‘poza’ de *cachimbo* ‘pipa’; en Hispanoamérica se documentan ambas voces, pero *cachimba* podría haberse originado en Cuba o en Brasil. Álvarez Nazario, basado en Jacques Raimundo, supone que viene de *njimbu* ‘concha, vasija o recipiente hecho de la nuez del coco’⁹¹, diminutivo *kanjimbu* o *kachi-imbo*, de una lengua bantú oriental. Hay un topónimo en Angola *kasimba*, en kimbundu *kixima* ‘lugar donde se encuentra agua cavando pequeños pozos’.

Carabalí. Persona originaria de la costa de Calabar, al sureste de Nigeria, de importancia en la población africana de Cuba. En México se conoce en algunas canciones que llegaron de Cuba.

Coba, dar coba. Corominas y Pascual, en *DCECH*, le atribuyen un origen incierto; quizá derivada del verbo romance *covar* ‘empollar’, procedente del lat. *cūbare* ‘acostarse’. Max Leopold Wagner⁹² pensaba que podría derivarse del gitano *kova* ‘cosa’, pero en kikongo y kimbundu *kōba* significa precisamente ‘halago o adulación’, ‘engancharse, agarrarse’, ‘entrar profundamente’, lo cual corresponde al significado de la expresión en México.

Conga. Según el *Dictionnaire kikongo-français* de K.E. Laman, citado por Del Castillo, del kikongo *nkunga* ‘canto’.

Congo. ‘Viejo’, “gentilicio preferido por los negros para designar a los oriundos de esa región africana”, según De Granda; Bentley registra *nkongo* ‘gran cazador’ y parece ser el origen del etnónimo⁹³.

Cucaracha. Aunque Corominas y Pascual, en *DCECH*, s.v., le atribuyen como origen *cuca* ‘oruga o larva de mariposa’, voz expresiva, que en ciertos romances significa ‘bicho, sabandija’, se inclinan por un origen neerlandés *kakkerlak*, tomado

⁹⁰ K.E. LAMAN, *Dictionnaire kikongo-français*, Bruselas, 1939.

⁹¹ *El elemento afronegroide...*, p. 282.

⁹² *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, 1924.

⁹³ BENTLEY, *op. cit.*

en alemán como *kakerlak*, tan antiguo como 1524 para insultar a Lutero, combinado con *cuca*. Ortiz encuentra en mandinga *kokoroche*. Quizá entonces, la etimología mandinga se sostenga, en vez de la que ofrecen Corominas y Pascual, puesto que la cucaracha es nativa de África.

Cumbia. Se ofrecen dos explicaciones posibles: la primera, del Congo *ngoma*, *nkumbi* ‘tambor’; la segunda, que esté relacionada con un conjunto de palabras congoleñas *kúmba*, *kimbi*, *nkúmba*, etc., de significados ligados a rituales dancísticos. Del Castillo supone que es evolución de *cumbiamba*, usada antiguamente en Colombia.

Cuscús. Corominas y Pascual registran *cuz* como una forma de llamar al perro, relacionada con *gozque*. En kikongo *kuzukuzu* y *kùsu-kùsu* significa ‘accidente, desgracia, peligro, etc.’ Parece más verosímil su origen kikongo, pues *darle a uno cuscús* o *sentir cuscús* significa en México tener una sensación de miedo o de peligro.

Chachachá. Pessoa encuentra en kikongo *tsatsatsá*.

Chamba. Corominas y Pascual la relacionan con *chambón*. García de León la hace provenir del kimbundu⁹⁴.

Chingar. Corominas y Pascual la consideran de origen jergal, cuyo significado primitivo parece haber sido ‘pelear, reprender’, de donde ‘fastidiar, estropear’, probablemente del gitano *čingarár* ‘pelear’, de origen índico; agregan que, como ‘fornicar’, puede pensarse en un origen onomatopéyico y que, como ‘emborrachar’ o ‘fornicar’ viene del quechua *činkána* ‘sitio donde es fácil extraviarse’, ‘escondrijo, escondite’, ‘laberinto, dédalo, grandes galerías subterráneas trabajadas por los incas’. Pero Pessoa registra en Brasil *xingar* ‘insultar, ofender com palavras, injuriar’ (p. 353), del kimbundu y kikongo *singa*. García de León, basado en Katulembe, *Diccionario kimbundu-portugués*, ofrece *ku-xinga* y *xingadela*. Me parece claro que su origen es africano.

Dengue. Corominas y Pascual la consideran probablemente creación expresiva, con el significado ‘melindre’, ‘remilgo’, ‘enfermedad epidémica’, ‘gripe’; su primera documentación es de *Dicc. Aut.*; como ‘enfermedad’ no se registra todavía en el diccionario de 1884. Pessoa le da un origen kikongo y kimbundu *ndenge* ‘manha, criancice, cólera pueril’, y también ‘melindre femenino’, ‘afeminação’ (p. 220).

⁹⁴ *Op. cit.*, p. 551, n. 25.

Guarapo. Según Corominas y Pascual, es voz de origen incierto, probablemente africana propagada desde las Antillas. Su primera documentación es de 1620 por Tirso de Molina, quien había vivido en Santo Domingo. En kikongo *ngwala* ‘aguardiente’.

Jolofe. Etnónimo de la nación llamada modernamente wolof, en Senegambia y, al parecer, de donde procedían los esclavos que llegaron primero a Hispanoamérica; más apreciados por sus virtudes que los angoleños, según señala Sandoval. En el *Léxico histórico del español de México*, dirigido por Company y Melis, el único africanismo registrado es éste, en el contexto: “Es casada con Cristóbal, negro *jolofe* (*sic*) esclavo de don Juan de Asoca (102,516)”⁹⁵.

Lambada. En wolof, *lamba* ‘tocar, sentir’. Según Pessoa, de *lamba* ‘chicote’ y ‘golpe dado com *lamba*’ (p. 263) del kikongo y kimbundu *Mbamba*. Bentley registra en wolof *lambalala* ‘reposar sobre algo’; *lambata* ‘reptar como reptiles y plantas’. Parece probable que su origen sea el wolof *lamba* ‘tocar, sentir’ o kikongo/kimbundu ‘reptar como reptiles y plantas’, como se mueven sinuosa y sensualmente los cuerpos de los danzantes. Como Pessoa no registra la voz wolof, parece aventurado atribuirle este origen, por lo que es más probable su origen kikongo. Este tipo de baile llegó de Brasil a México hacia 1980.

Mandinga. Eufemismo del ‘diablo’. En Brasil, ‘brujería, ardid, mal de ojo’; del kikongo y kimbundu.

Marimba. Instrumento musical, ‘espécie de xilofone’, dice Pessoa (p. 277), procedente del kikongo/kimbundu *madimba*. Bentley registra en wolof *mediumba* ‘a harmonicon’, ‘danza con harmonicon’. En kimbundu nombra un instrumento musical compuesto por dos arcos grandes de madera, unidos por los extremos, y sobre ellos dispuesta una serie de tablas de espesor variable, cuyo sonido se amplifica mediante calabazas. Se percuten mediante dos varas de madera, según Del Castillo Mathieu⁹⁶.

Mocambo. Véase el topónimo.

Mondongo. Véase el topónimo *Arroyo Mondongo*.

⁹⁵ Ed. cit., s.v. *jolofe*, p. 470.

⁹⁶ NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982, p. 222.

Mochila. Según Corominas y Pascual, de *mochil* ‘mozo de recados’, por ser prenda característica del mismo; *mochil* del vasco *mutil* o *motil* (diminutivo *motxil*) ‘muchacho’, ‘criado’, que a su vez procede del latín *mūtīlus* ‘mutilado’, ‘mocho’. Pessoa registra del kikongo y kimbundu (*mu*)*nzila* ‘espécie de saco de *inquice*, em forma de envelope’ (p. 294) y hoy en Brasil designa a una bolsa de cacería. La etimología basada en el dato que ofrece Pessoa me parece más segura que la de Corominas.

Mucama. Corominas y Pascual consideran incierto su origen, africano o americano. Pessoa encuentra una etimología kikongo/kimbundu *mukamba* ‘criada, escrava de estimação, que ajudava nos serviços domésticos e acompanhava sua senhora em passeios’ (p. 290). En portugués, se registró en 1813, mientras que la Academia Española lo hizo en 1889.

Quilombo. Corominas y Pascual identifican su origen africano. Voz kimbundu que significa ‘ejército o grupo armado’; en kikongo ‘caravana, multitud, albergue’, según Bentley formado por el prefijo *ki-* para construir significados de ‘calidad’ y *lombo* ‘compañía, multitud de extraños, fiesta’. Así lo registra también García de León.

Samba. Corominas y Pascual intentan sostener que procede de *zambacueca* mediante una fragmentación en *zamba* y *cueca* “tal vez porque al dignificarse popularmente el baile se antojó impertinente al pueblo el que parecía epíteto *zamba*” y deducen que *zambacueca* es una modificación de *zambapalo*, que vendría de *zampapalo* ‘hombre estúpido’, compuesto por *zampar* y *palo*. Parece mejor aproximación la de Pessoa, que encuentra en kikongo y kimbundu (*ku*)*samba* ‘cerimônia pública de macumba, rezar, orar’ (p. 333), de donde habría surgido el baile popular brasileño.

Tanga. Es evidentemente un vocablo tomado del portugués brasileño, para designar esa prenda interior; según Pessoa es vocablo de origen bantú, aunque no especifica de qué lengua de la familia se trata. Según Georges Balandier⁹⁷, citado por Del Castillo, ‘taparrabos’⁹⁸.

Tango. Para Corominas y Pascual, *s.v.*, puede ser voz onomatopéyica, “expresiva de un tañido grosero de tambor”; la docu-

⁹⁷ *La vie quotidienne au royaume de kongo du XVI^e au XVIII^e siècle*, Hachette, Paris, 1965.

⁹⁸ *Esclavos negros*, p. 222.

menta Pichardo⁹⁹ en Cuba en 1836 como ‘fiesta y baile de los negros’; Salvá¹⁰⁰, en 1847, registra la palabra también en México, como ‘baile de gente del pueblo’. La palabra tuvo, en consecuencia, amplia difusión en Hispanoamérica para nombrar alguna danza, y sólo hacia 1900 se comenzó a registrar en Argentina para el baile que ahora se conoce. Ortiz propone que en Calabar, en la región del río Níger, las voces *tamgu* o *tuñgu* significan ‘bailar’¹⁰¹.

Tararear. Parece mejor explicación la de Corominas y Pascual, como construcción a partir de las sílabas *ta-ra-ra* y, por tanto, casi onomatopéyica. La Academia la registra en 1884, aunque hay *tarara* ‘toque de trompeta’ en una obra de Calderón de la Barca. Sin embargo, entre las muy pocas palabras que podrían proceder del wolof se registra *tararari* ‘hablar sin darse lugar a escuchar a los demás’, según Diouf¹⁰².

Tiritar. Corominas y Pascual la consideran también onomatopéyica; *Dicc. Aut.* la registra a partir de una obra publicada en 1609. Pessoa registra en Brasil ‘tremar e/ou bater os dentes com frio e/ou medo’ (p. 343) y ofrece como origen el kikongo/kimbundu *tiitila*, con ese significado.

Es posible que, al paso del tiempo y con mejores datos tanto de las lenguas africanas que parecen haber sido las más extendidas entre los esclavos que vinieron a América, así como del español en México y el resto de Hispanoamérica, se puedan descubrir más africanismos en nuestra lengua.

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México
El Colegio Nacional

⁹⁹ ESTEBAN PICHARDO, *Diccionario... de voces cubanas*, Impr. de Gobierno, La Habana, 1862.

¹⁰⁰ VICENTE SALVÁ, *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, Librería de Don Vicente Salvá, Paris, 1847.

¹⁰¹ *Afronegrismos*, pp. 447-448.

¹⁰² JEAN LÉOPOLD DIOUF, *Dictionnaire wolof-français et français-wolof*, Eds. Kartala, Paris, 2003, s.v.

APÉNDICE

